

III

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El problema de la datación cronológica de los molinos tiene que partir del hecho de que, tal y como han llegado hasta nosotros, son el resultado de diversas iniciativas yuxtapuestas en el tiempo que han actuado sobre un conjunto de elementos diferentes, a menudo no contemporáneos. Si la comprensión de la evolución general del poblamiento de la zona y del proceso económico de su agricultura pueden ser reconstruidos con cierto detalle para períodos recientes a partir de la documentación textual, mayores precisiones pueden obtenerse mediante la comparación tipológica (tecnología y edificación de elementos fundamentales) a partir de la superposición de reformas relativas a cada molino. No obstante, los problemas subsisten para los períodos más antiguos, donde escasean restos materiales y textos.

La solución propuesta por algunos autores (singularmente, Barceló, 1988 y 1989 y discípulos) atiende a la datación previa del sistema de riego y al establecimiento de la dependencia de los molinos con el mismo. Pero el diseño original puede haber sido modificado añadiendo nuevos débitos, priorizando zonas de riego o ampliando la red, por ejemplo. Además no hay una sola manera por la que un molino quede incluido estrechamente en un sistema de riego y la datación de éste es problemática, pues puede no deberse, como se viene sosteniendo, a la implantación inicial de las comunidades andaluzes. En definitiva, un panorama más complejo del esbozado hasta hoy.

Desde una perspectiva arqueológica, no ha podido efectuarse el estudio de la sucesión de fábricas edificatorias, registradas mediante procedimientos como el de la «estratigrafía muraria». Problemas de insuficiente determinación de elementos cronotipológicos y enmascaramiento por vegetación o enlucido de la obra. Sólo algunos elementos de cerrajería o carpintería dan indicios aproximados de época, pero la posibilidad de reutilización los invalida.

Por nuestra parte nos limitamos a presentar ordenadamente las escasas noticias de que disponemos desde el s. XVI hasta la actualidad; haciendo, finalmente, una breve reflexión sobre el estado de los molinos a partir de la información suministrada por el reconocimiento directo que efectuamos en 1990. Sin duda, un examen más prolongado, sistemático y minucioso de la documentación, nos aportará en el futuro información de gran interés para interpretar con mayor acierto y precisión la función social y productiva de los ingenios hidráulicos. En este sentido, el inicio de las investigaciones en el archivo de la Casa de Medina Sidonia, en la que entroncó el marquesado de Los Vélez, abrirá nuevas e interesantes perspectivas.

LOS ORÍGENES: CONQUISTA CRISTIANA Y FORMACIÓN DEL SEÑORÍO

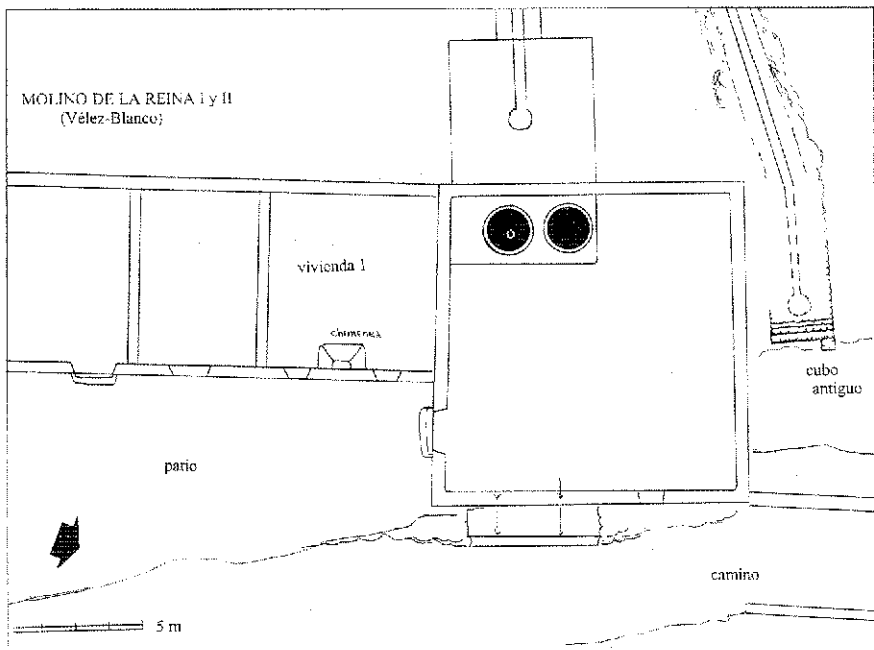
Las primeras noticias documentales sobre molinos en la Comarca de los Vélez se remontan a los inicios del siglo XVI, dado que las indagaciones efectuadas sobre la época musulmana no han arrojado, hasta el momento, datos precisos sobre la actividad, si bien algunos investigadores suponen la existencia de los mencionados artefactos en el período medieval (Motos, 1988, pp. 36-37).

Al poco de formarse definitivamente el Señorío de Los Vélez (1503) se constatan, entre las propiedades de D. Pedro Fajardo, 3 molinos harineros ubicados en territorio de Vélez Blanco y, más concretamente, en el Barranco de Argán ó Ribera de los Molinos, como se le denominaría tiempo después. Se trataba de los conocidos como *de la Cabeza*, *el del Bermejo* y *el de la Oliva*¹. El primero, que disponía de 1 piedra, se hallaba, como indica su nombre, muy próximo al nacimiento de aguas del Maimón, en el punto más elevado del sistema y algo alejado del cauce del Barranco (unos 400 m.). El *Molino Bermejo*, con las lógicas transformaciones y mejoras, se ha mantenido en pie a lo largo de los últimos 500 años, incluso funciona eventualmente movido con la fuerza del agua. Ambos siguen denominándose de igual forma, si bien el anterior es conocido como *Molino de la Cabeza ó del Marqués*. Por el contrario, el nombrado como *de la Oliva* no persiste en la tradición oral ó toponímica. Sin duda alguna debe constituir el antecedente de los existentes hoy; posible-

1. Esta información se debe a A. Franco Silva (1979, p. 201) quién, para la redacción del artículo, utilizó documentación del Archivo Ducal de Medina Sidonia, donde se conservan los testimonios escritos del linaje de los Vélez. Por su parte, J. A. Tapia Garrido (1953, p. 173) dice: «En el 1505, don Pedro Fajardo llegaba a Vélez Blanco y hacía de él la cabeza de su señorío. Sus propiedades en nuestra villa eran unos años más tarde las siguientes: ... cuatro molinos harineros en la Rivera, llamados de la Cabeza, Bermejo, Nuevo y Oliva, y tres batanes...» Como no cita fuente, suponemos se refiere al Apeo de 1572-73 y no a comienzos del XVI.

mente, por la forma, estructura y construcción del brazal y el cubo, pudiera asimilarse con el *de la Reyna I*, muy cercano al *de la Cabeza*.

A pesar de su localización, en tierras propias de Vélez Blanco, *el del Bermejo* y *el de la Oliva* pertenecían a Vélez Rubio. Esta circunstancia va a proseguir, incluso intensificar, a lo largo del tiempo, de manera que por razones de proximidad, comunicaciones y personal empleado en los molinos, la actividad económica de gran parte de la Ribera estará ligada más al municipio de Vélez Rubio que al de Vélez Blanco. Para su explotación, el Señor Territorial los arrendaba a particulares, a razón de 5 ó 6 fanegas de trigo cada semana.



Planta del Molino de la Reina (V. Blanco) y ubicación del primitivo cubo

REPOBLACIÓN CASTELLANA

Posteriormente, cuando se verifique el recuento de propiedades cristianas y moriscas y se proceda a su apeo o deslinde en 1571-72, como consecuencia de la expulsión de los moriscos y la confiscación de todos sus bienes por parte de la Corona, afloran nuevos datos sobre número y propiedad de los molinos hidráulicos en el Marquesado, siempre relacionados con el tema del nacimiento del agua, su distribución y tandas de riego.

Para el caso de Vélez Blanco el testimonio dice así:

«... que la dicha villa de V. Blanco tiene cinco o seys fuentes todas un tiro de vala unas de otras, nazen un cuarto de legua de la dicha villa en la sierra de Maymón junto a un molino de pan que tiene el marqués de los Vélez en dicha sierra, que el dicho molino muele con las aguas que salen de estas dichas fuentes y ansimismo muelen con el agua de estas dichas fuentes otros tres molinos de pan, vaxo del que tiene el dicho marqués, que los dichos molinos son de moriscos el uno de los herederos de Aoxeteste y de los herederos de Labxete y el otro de los herederos de García el abtura y de Juan Aljadid y el otro era de los Herederos de Quina y de los herederos de Juan Alcadi vecinos de dicha villa de Vélez el Blanco y que toda la dicha villa de Vélez Blanco y la dicha villa de Vélez Rubio, excepto las tres fuentes de ellas que estas no se juntan con las demás fuentes de que se hace el repartimiento entre Vélez Blanco y Vélez Rubio sino que huvieren distantes y apartadas de por si con que se riegan los términos y pagos de la dicha villa de Vélez Blanco y las demás fuentes que serán 3 leguas muy principales que se vienen a juntar todas vajo de los dichos molinos y de un batán que ay junto esta,....»

(L.A.R. de V. Blanco. Transcripción de Alcaina, 1988: p. 97-98.)

De este documento extraeremos dos hechos fundamentales que demuestran el carácter transicional, pero básicamente conflictivo, de las relaciones establecidas entre dos formaciones sociales. El primero es el fraccionamiento de la propiedad molinar morisca, repetidamente señalado (por ej. Lagardère, 1991, pp. 107-110), producto de la inversión conjunta ante los altos costes de ésta, pero también la no participación de los habices o bienes píos a las mezcuitas en la explotación de un sector tan «estratégico» para regularizar los aprovisionamientos. En segundo lugar, en la nueva sociedad posfeudal se producen intentos encubiertos de privatización del agua, para lo cual el molino del Marqués se aparta de los perímetros irrigados para controlar al máximo el flujo motriz y no verse sometido al tandeo.

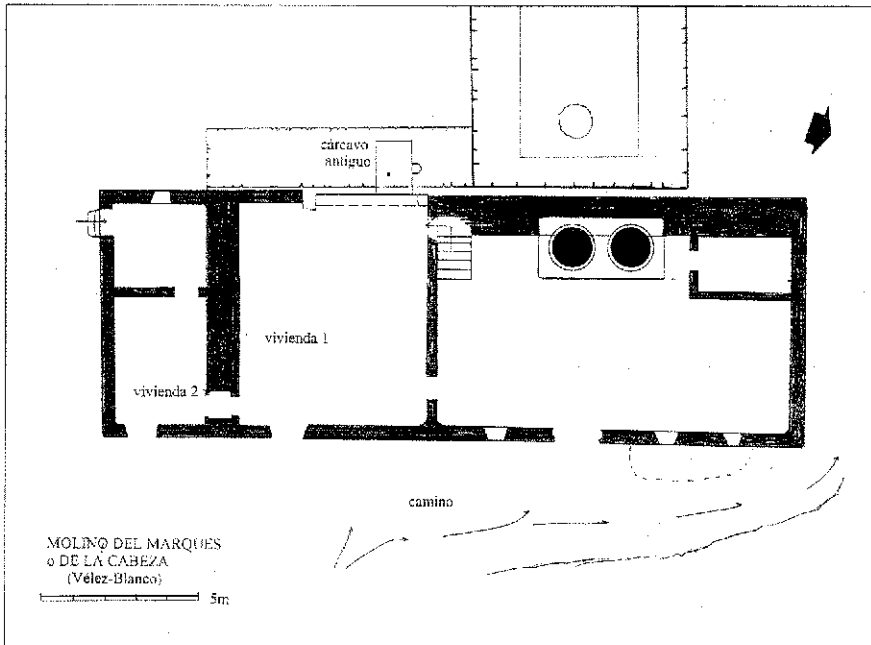
El 23 de Diciembre del mismo año (1571) declaran los concededores moriscos de Vélez Rubio en los siguientes términos:

«... que las aguas que tiene este pueblo son 7 hilas que salen de la Fuente de «Argan» llamada también Fuente Negra, y 1 hila en la Fuente «Mahon» y se entiende de una hila lo que un hombre puede regar con una azada de agua, y todas tienen su nacimiento junto á unos molinos en termino de Velez Blanco, uno del Marques y tres de moriscos, y el orden de regar es el siguiente: que todos los dias desde

que anochece hasta otro dia á visperas viene toda el agua á Velez Rubio, y desde visperas hasta la noche á Velez Blanco, mas el viernes por la noche y todo el dia del sabado la goza Velez Rubio, que esta ha sido la costumbre desde que se acuerdan y es el orden seguido entre cristianos viejos y nuevos pobladores y los moriscos, que habia un libro escrito en arábigo y que conservaba Juan el Halhariz morisco alcalde que fue muchos años y el repartia el agua á quien tocaba y pertenencia y que este libro no se sabe en donde está despues del levantamiento. Se titulaba el «Condac»... que hay dos molinos de pan que aunque en el termino de Velez Blanco son anejos á esta...»

(L.A.R. de V. Rubio. Transcripción de Rubio de la Serna, 1900, p. 70-71).

Ambos documentos confirman la «exclusividad» de la Ribera de los Molinos, la posesión de un molino por parte de la Casa Marquesal (el *de la Cabeza*, propio de V. Blanco) y la existencia de otros 3 artefactos de moriscos (el *Bermejo* y *Oliva*, correspondientes a V. Rubio) que, sin duda, tendrían un origen más remoto «*al tratarse de bienes que se transmitían en herencia de padres a hijos durante generaciones*» (Motos, 1988, p. 37), aunque no podemos identificarlos con alguno de los inventariados por el equipo de trabajo.



Planta del Molino del Marqués (V. Blanco), hoy totalmente arruinado

Algunos investigadores citan además el llamado *Molino Nuevo* como propio de esta época (Tapia, 1953, pp. 154, 173; Motos, 1988, p. 7). Sin embargo no se dispone de documentos fehacientes que nos lo sitúen en el período morisco. Por su denominación (hoy en desuso) se trata de una fábrica posterior a los relacionados más arriba. Entendemos que, tanto por el tipo de construcción, como por el testimonio recogido en el diccionario de S. Miñano («Vélez Rubio dista una legua del camino militar de V. Blanco, en cuyo intermedio se encuentra el molino nuevo...») pudiera asimilarse con el denominado *Molino Segundo* ó de *Zacarías*. En cualquier caso, su aspecto, materiales, arco, cubo, etc. recuerda más a una edificación del S. XVIII que al XVI.

Ejecutado el recuento de las casas, tierras y demás bienes de moriscos, comienzan a llegar las primeras familias de labradores castellanos, especialmente murcianos y levantinos, que ocuparán espacios yermos por la expulsión general del Reino de Granada. Con respecto a los molinos, las Condiciones Generales de Repoblación, dictadas entre 1571-1572, estipulaban lo siguiente:

«Los molinos de pan e aceyte se los dan para que gozen dellos por tiempo de seis años primeros siguientes, con que an de ser obligados a los reparos e reedificar a costa de todos los pobladores, ó de dellos y encargallos a uno ó dos ó más de los mismos para que lo hagan por lo que conçertaren con ellos, y los que ansí lo hizieren gozan de la renta de los dichos molinos el dicho tiempo con que an de llebar la maquila como se llebare la cabeça del partido de donde fuere, los quáles los an de dexar al fin del dicho tiempo molinetes y corrientes con todo lo neçesario para ello.»

Sin embargo, no siempre reservó la Corona estos bienes para los nuevos pobladores. En Vélez Blanco conocemos un caso de venta de uno de los molinos citados más atrás como de moriscos. El beneficiario fue Gerónimo de Ribera, natural de Torbial de los reinos de Francia que, además de lo obtenido en el reparto (2 bancales de viña en Canales, otro trozo en Leizarán, 5 tahullas en Canales, un pedazo de tierra de más de 100 fanegas para el cultivo de cereal y dos casas, una en Vélez Blanco y otra en Topares), poseía «un molino de harina en el río Argán, el que está más cercano al batan del Marques, que lo compró a Su Magestad que eran bienes de moriscos, libres de todo censo y carga» (Libro de la Cofradía de la Virgen del Rosario. 1589-1738. A.P. Vélez Blanco). Evidentemente estas instalaciones señoriales (molinos y batanes), que eran arrendados, muestran la rápida inversión en bienes de producción como emergencia del lucro privado.

A partir de aquí entramos en una larga etapa de oscuridad informativa. Las fuentes consultadas para todo el XVII y parte del XVIII no proporcionan datos precisos sobre la actividad de la molienda en la zona de estudio. Sin embargo, de la comparación con la información que nos suministra 200 años

después el Catastro del Marqués de la Ensenada, podemos deducir algunas ideas generales.

SITUACIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

En efecto, el «censo ilustrado» registra 9 molinos en Vélez Blanco y, por primera vez, 1 en María y otro en Chirivel. El de María, sin la menor duda, corresponde al que actualmente se le conoce como *Molino Viejo ó del Salto*. Aunque datado antes de 1693, por su aspecto exterior, organización interna y sistemas de avenida y molienda, procede de épocas más recientes debido a la fuerte transformación sufrida a lo largo del s. XIX. Algo parecido ocurre en Chirivel, donde también se conserva el *Molino del Marqués*, a escasa distancia del núcleo de población (1200 m.) y surtiéndose del caudal de aguas subálveas provenientes de la Rambla; si bien en este caso los cambios han sido de menor envergadura. Vélez Blanco, y más concretamente la Ribera, sigue constituyendo el núcleo fundamental de la molienda de trigo: vuelven a nombrarse los viejos conocidos *de la Cabeza*, *Bermejo*, *Oliva* y *Nuevo*, a los que se suman el *del Rosario*, que era de capellanía; el *de Enmedio*, de la Capellanía de los Barrionuevo (posiblemente identificado con el *del Barranco*) y otros 3



Molino Viejo (María). Impresiona el entorno montañoso y la magnitud del cubo

de propiedad también particular. La Casa Marquesal acaparaba la mitad de las fábricas: 4 en Vélez Blanco, más el de Chirivel. Expresión de la extensión de los cultivos cerealistas a partir del último cuarto del XVII, lo que le permitirá intervenir en el comercio con ciudades próximas como Lorca que, de acuerdo con los nuevos tiempos pretenden regular el abastecimiento de insumos.

Si consideramos el montante global de renta que el Catastro le asigna a cada uno de ellos, desde las 30 fanegas que proporcionaba el *del Barranco* hasta las 100 fanegas *del Rosario*, incluso las 200 fanegas de algunos molinos del Marqués, debemos concluir que su capacidad de producción y, por tanto, de nivel técnico, debía oscilar considerablemente, en función del número y calidad de piedras, la altura del salto, la cantidad y continuidad de las aguas, etc., lo que parece sugerir para la época la persistente convivencia de distintas tradiciones tecnológicas.

El incremento de artefactos, aunque moderado si lo relacionamos con los casi 200 años transcurridos entre ambos momentos (1571-1753), es sin embargo significativo, puesto que nos está indicando un desarrollo endógeno a nivel cuantitativo de población y una extensión sustancial de la ocupación humana en las altas tierras orientales del Reino de Granada.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. 1530-1753

	Comienzos del XVI (1530)	Finales del XVI (1573)	1753
María			1884
V. Blanco	2000	1600	3375
V. Rubio (+ Chirivel)	600	584	5200
TOTAL	2600	2184	10459

Superado el bache de la expulsión de los moriscos, las elevadas tasas de mortalidad infantil, las crisis cíclicas de producción y las epidemias que continuamente azotaban a la economía del Antiguo Régimen, el número de velezanos se cuadruplica merced a sus propios recursos, esto es, sin recibir aportes del exterior. Este incipiente volumen demográfico determinó la necesidad de roturar nuevas tierras para sembrar cereales en plan extensivo, dado que con los medios técnicos que poseían difícilmente podían aumentar los rendimientos en un mismo espacio, como para alimentar a una población cada vez mayor.

TIERRA CULTIVADA 1573-1753.

		1573	1753	Diferencia
María	Riego		1.718	
	Secano		2.115	
V. Blanco	Riego	1.876	1.176	-700
	Secano	5.434	8.831	3.397
V. Rubio (+Chirivel)	Riego	1.025	1.300	275
	Secano	2.990	23.700	20.710

Zonas de bosque y secano que hasta ese momento se habían mantenido vírgenes, se ven poco a poco labradas y dominadas por la mano del hombre. En Vélez Blanco, por ejemplo, a pesar del retroceso del regadío, se ganan más de 3.000 fanegas para el cereal y, en Vélez Rubio, a tono con el superávit de población (incluyendo los actuales términos municipales de Chirivel y Taberno) se alcanzan las 20.000 fanegas. Para el caso de María no disponemos de datos referidos al s. XVI, pero el proceso de expansión durante esa centuria y gran parte de la siguiente se puede rastrear a partir de las «mercedes» que el señor territorial concedía a determinados vecinos para roturar tierras en sus dominios, especialmente en el entorno de la Alfahuara y otras similares.



Acueducto del Molino de la Buenavista (V. Blanco)

TRANSICIÓN DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL SISTEMA LIBERAL

Con ser relativamente importante el crecimiento a todos los niveles (población, tierras, cultivos, molinos) que hemos destacado más arriba, el período clave de instalación de nuevos artefactos en la Comarca de los Vélez habría que situarlo en la centuria que abarca desde mediados del s. XVIII a mediados del siglo XIX. En 100 años se pasa de 11 a 44 industrias; dato que nos indica el grado de desarrollo demográfico y las necesidades alimenticias de los nuevos vecinos (de 10.459 a 22.890 h. en 1860), pero igualmente debemos considerar que una porción de las harinas se destinó al comercio extracomarcal, sobretudo a zonas deficitarias de trigo donde era preciso abastecer a una población en continua expansión.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1753-1860

	1753	1787	1820	1836	1860
Chirivel			1.048		1.645
María	1.884	2.188	3.600	3.024	3.186
V. Blanco	3.375	4.272	4.400	6.196	6.746
V. Rubio	5.200	7.618	6.592	10.016	11.313
TOTAL	10.459	14.078	15.640	19.236	22.890

La positiva evolución del número de vecinos, así como el incremento sin precedentes de artefactos molineros, afectó al conjunto de la Comarca y, como no, al sistema tradicional de la Ribera, donde para mediados del XIX (entre molinos y batanes) se hallaría enteramente colmatada y conformada, y que, con las oportunas modificaciones, hemos llegado a conocer en funcionamiento hasta hace 2 ó 3 décadas.

De igual modo, nuevos sistemas se establecen allí donde sólo conocíamos escasos precedentes. En Chirivel todos los molinos descritos, excepto uno (*Romeros*), están perfectamente datados con anterioridad a 1860. En María, a partir de estas mismas fechas, no se volvería a levantar ningún nuevo molino, aunque sí se realizarán destacadas transformaciones. En el actual término municipal de Vélez Rubio, donde no se ubicaba ninguno, pasa a disponer de una decena de molinos, casi todos ellos dispersos y muy alejados entre sí, de modo que cada cual dependía de un caudal de agua diferente y una zona de influencia particular.

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE MOLINOS S. XVI-XX.

Comienzos	Siglo XVI		Siglo XVIII		Siglo XIX			Siglo XX	
	1571	1574	1753	1826	1849	1860	1913	1991	
Chirivel			1	1?	4	4	4	5	
María			1	1?	6	6	6	6	
V. Blanco	3	6	5	9	17	24	26	33	
V. Rubio					10		11	12	
TOTAL	3	6	5	11	19	44	47	56	

Posteriormente, el número de molinos se iba a mantener casi estacionado, si bien con algunas excepciones, como en el término de Vélez Blanco, donde aún se instalarán pequeños molinos como complemento a los sistemas anteriores, ó modestas «molinetas» de regular producción aprovechando cursos de agua más aleatorios e irregulares. Hay que mencionar que algunos se sitúan aislados en cortijadas mal comunicadas, orientados hacia un mercado rural de autoabastecimiento.

LA INDUSTRIA HARINERA

Si el período que marca la transición entre la descomposición del Antiguo Régimen (mediados del XVIII) y el nacimiento del Sistema Liberal (hasta mediados del XIX), lo hemos definido como el de mayor crecimiento global de edificios destinados a la molienda, los años siguientes se caracterizaron, sin duda alguna, no tanto por la transformación de la arquitectura y los elementos propios del molino (brazal, cubo, cárcavo, etc), sino más bien por la modernización de los viejos artefactos, con perspectivas a aumentar la capacidad de producción y comercializar las harinas resultantes hacia áreas más alejadas, llegándose incluso a materializar algunos tímidos intentos de industrialización y en la extensión a las zonas de producción, donde son estos molinos aislados los que suscitan y vertebran los pequeños sistemas de regadío. Es en esta diversificación de las instalaciones a partir de mediados del XIX, cuando se introducen novedades constructivas (salto inclinado, rueda vertical, etc.).

En efecto, los testimonios contemporáneos de historiadores, viajeros, informes y «conocedores» del lugar coinciden en resaltar la calidad de las harinas velezanas, el considerable número de molinos, los extensos campos de trigo y la introducción de maquinaria cada vez más potente; pero también la deficiente red de comunicaciones y la escasa comprensión y apoyo por parte de la administración.

El primer y más importante caso de intento de modernización técnica de la molienda fue protagonizado por la familia de los Arredondo², ricos propietarios veleznos dedicados tanto a la elaboración y comercio de la harina como a los hilados, instalados igualmente en la Ribera y en la antigua Fábrica de Sayales de los Franciscanos. Para el almacenaje y distribución de sus productos construyó un soberbio edificio a la entrada de Vélez Rubio, bajando de la Ribera, conocido hoy por «el Ovalo». Un cronista de la época nos dejó escritas sus impresiones sobre el inicio de la actividad, el impacto que causó a sus convecinos y la propagación por el resto de la zona:

«Vélez Rubio reúne en la provincia de Almería una zona, cuyos habitantes se han sostenido hasta hace poco tiempo con los productos de su fabricación de harinas. Hasta el año 1865 existían en aquella región unos siete ú ocho molinos de piedra, y en aquella fecha instalaron la primera fábrica de harinas movida por fuerza hidráulica los señores Arredondo y Díaz, actualmente Arredondo y Viuda e hijos de Díaz.

Grande fué la alarma que con este adelanto cundió entre los habitantes de aquel país, temiendo los antiguos harineros que se verían obligados á cerrar sus establecimientos, y creyendo por su parte los habitantes de aquella comarca que la continua extracción de harinas acarrearía la carestía de este artículo de primera necesidad.

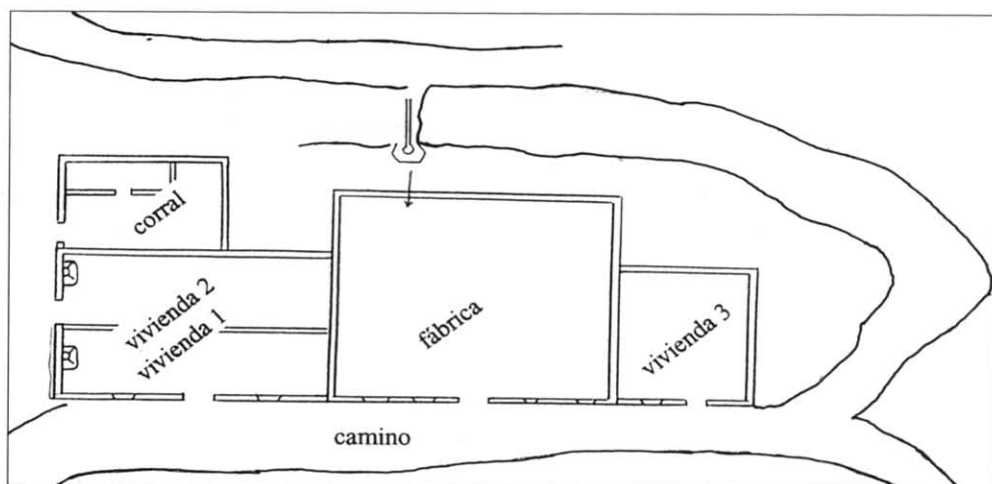
Nada de esto sucedió en Vélez-Rubio; aquellos antiguos molinos se vieron convertidos en fábricas de dos ó tres pares de piedras, con sus limpias y tornos, estableciéndose nuevas fábricas, entre las que recordamos la de don Joaquín Miras, hasta el número de diez y seis. Se establecieron además tres fábricas en Baza, una movida por vapor y las dos restantes por fuerza hidráulica, propiedad una de éstas últimas de don José Arredondo y la otra de don Juan Pedro Pérez; en Orce se establecieron la fábrica titulada «Purísima Concepción», propiedad del señor Romero, y otra denominada «La Posible», y finalmente, en Huéscar se fundaron varias de primer orden, una de ellas de los señores Dueñas, Ruano y Compañía.

Esta industria, cuyo centro de transacciones de compra y venta era Vélez Rubio, ha sido hasta hace poco la vida de aquella labo-

2. En la memoria individual de algunos molineros viejos queda el siguiente testimonio: la fortuna inicial de los Arredondo se formó a consecuencia de la venta de unos solares en Madrid, donde más tarde se levantaría el Palacio Real, cuya cronología no parece corresponderse con la época. Asimismo opinan que la fabricación de harinas e hilados fue su mayor ilusión, invirtiendo en ello grandes capitales, pero al fin, constituyó el motivo fundamental de su ruina económica.

riosa comarca, y alcanzó un grado importantísimo de adelanto merced sólo a la iniciativa industrial, empresa atrevida en una provincia como la de Almería, abandonada por los gobiernos.»

(Crónica Meridional, 10-III-1887).



Planta y fachada de la afamada Fábrica de Harinas de S. José (V. Blanco) de los Arredondo, hoy convertida en un mero cortijo

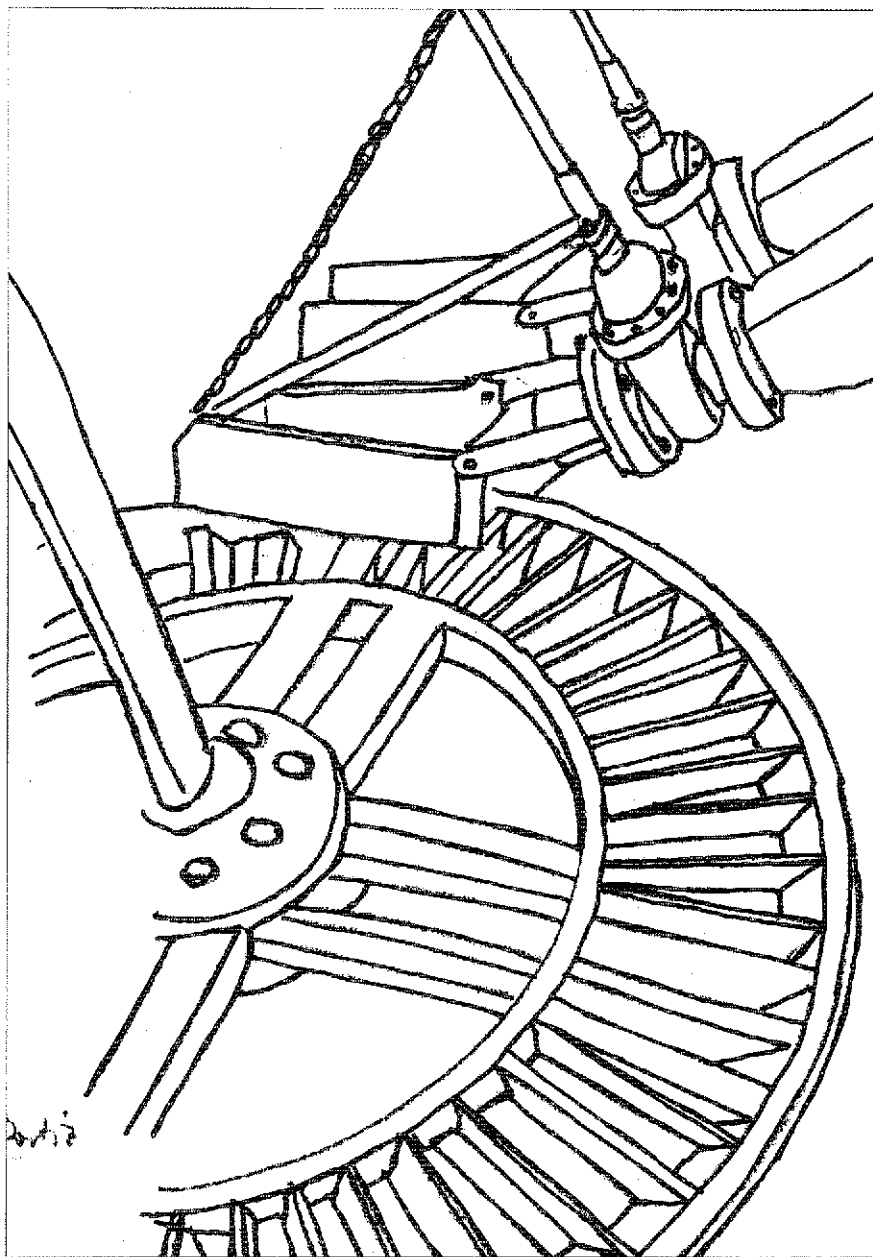


En 1876, D. José Arredondo se hallaba practicando obras en el Cerro Juddío para la implantación de una nueva fábrica de harinas. Más tarde, cuando en 1884 el Sr. Torres y Hoyos visita la localidad, afirma que *«la fábrica de S. José de los señores Arredondo y Díaz, es la más acabada y perfeccionada, y en la cual, después de haberse ensayado sin éxito las turbinas, se ha instalado una magnífica rueda de 17 metros de diámetro que con poquísima cantidad de agua mueve todo el complicado artefacto de la fábrica...»*

Esta empresa, que según los molineros antiguos del lugar fue única por su envergadura y no llegó a mantenerse mucho tiempo, no tuvo continuación ni se propagó por la zona; pero sí es posible detectar un moderado incremento de pequeñas reformas e implantación de maquinaria más potente, aún utilizando nuevos métodos para desarrollar la fuerza hidráulica. Así ocurrió en María con el *Molino Viejo*, donde un personaje apodado «El Catalán» invirtió importantes sumas de dinero en su readaptación hacia 1887; en la conocida actualmente como *Fabrica de Harinas Santa Bárbara* en el casco urbano de Chirivel y, sobretodo, en la industriosa Ribera de los Molinos. El resto siguió apegado a sistemas más tradicionales, al menos hasta bien avanzado el siglo XX.

Quizás el documento que mayor atención presta a la industria harinera y el que mayor luz nos puede dar sobre las transformaciones de finales del XIX-comienzos del XX, sea un informe sobre la riqueza general de la Comarca de los Vélez redactado por el Ayuntamiento de Vélez Rubio en 1913, con la finalidad de argumentar sólidamente sus pretensiones, largamente acariciadas y nunca satisfechas, de lograr una línea de ferrocarril que atravesara la región. En dicho escrito se relacionan con detalle todos los molinos existentes en los 4 municipios, dedicados en su mayoría *«al abastecimiento del vecindario, excepto las fábricas harineras situadas en la Rivera de Argán, término de Vélez Blanco, montadas con los adelantos modernos y dedicadas a la elaboración de harinas para exportación que compiten en la actualidad con las de Barcelona y otros puntos..., no sólo muelen los trigos de su término municipal, el de Vélez Rubio, Chirivel y María, sino que también muchas miles de fanegas de los vecinos pueblos de Cúllar-Baza, Orce, Galera, Huéscar, Puebla de D. Fadrique y Almaciles; constituyen una industria que por su importancia es conocidísima de todos los pueblos de Levante donde consumen sus productos, que tienen su salida postrera y que, por tanto, habría de ser la fuente de mayor exportación para el ferrocarril proyectado...»*

Sobre la producción global disponemos sólo de estimaciones particulares y muy dispares: el Diccionario de Madoz (1849) calcula unas 800 fanegas diarias de harina; Palanques (1887) menciona unas 500 fanegas/día sólo para la exportación; en tanto que Torres y Hoyos (1892) dice que todos los molinos *«pueden llevar al mercado diariamente dos mil sacas...»* El informe citado de 1913 nos proporciona información más precisa de los molinos de la Ribera: el de *la Cabeza*, 30 (?) sacas; el de *Torreillas*, 30; el de *la Vieja*, 35; el de *Miguel Díaz*, 20; el de *la Cuesta*, 20; el otro de *la Cuesta*, 16; el de *Tijar*,



Sección de la rueda en hierro (rodezno), alojado en el cárcavo del Molino de la Buenavista (V. Blanco); una de las innovaciones de la industria harinera de los s. XIX-XX

30; el *Judío*, 25; el *de la Buenavista*, 28; el *de la Noguera*, 32; el *del Barranco*, 38; la *Fábrica de S. José*, 60; el *del Bermejo*, 45; el *Tercero*, 40; el *del Reloj*, 45; el *de Turruquena*, 35 y el *de Turruquena* (segundo), 18. Todo lo cual ascendía a 573 sacas/día. Y añade: «...más como a pesar de estar montados todas estas fábricas con arreglo a los adelantos modernos, el desarrollo de sus fuerzas se produce por medio de rodezno de hierro, haciendo ésta con turbinas, tendríamos un aumento de un 30 por 100, equivalente a 171 sacas, que unido a las 573 ya citadas, haría una suma de 744.»

El ámbito de distribución se circunscribía a las áreas más cercanas de Levante y Andalucía. Para ser más precisos citamos a fuentes contemporáneas:

1).- Una nota inserta en la *Crónica Meridional*: «Dice un colega de Vélez Rubio que la fabricación harinera de aquel distrito ha experimentado un notable crecimiento durante la última quincena a causa de las muchas demandas que hacen de este artículo con destino a los mercados de Almería y Cartagena.» (*Crónica Meridional*, 19-V-1892).

2).- El redactor de una memoria económica de la zona norte de Almería elaborada en 1900, especificaba que las harinas velezanas se llevaban a los mercados de Vera, Garrucha, Huércal Overa, Cuevas, Almería y otros pueblos de la provincia de Almería, así como a Lorca, Taberno, Alhama, Cartagena, Murcia y Orihuela.

La propiedad de los molinos correspondió siempre a particulares, quienes solían explotarlo directamente, excepto en los casos en que el dueño era persona principal y lo arrendaba a conocedores del oficio. La mayor parte de los de la Ribera pertenecían a vecinos de Vélez Rubio. Era frecuente el cambio de dueño y la denominación de cada uno de ellos por su nombre y apellido. Convendría resaltar igualmente la fidelidad y el aprecio que la Casa Marquesal hacía de los mismos: durante más de 400 años el linaje de los Vélez, posteriormente Alba y por fin Duque de Medina Sidonia, retuvieron ininterrumpidamente los molinos del S. XVI e incrementaron su patrimonio: en 1913 eran dueños de el *de la Cabeza*, el *de Miguel Díaz*, (ó *Fábrica de la Luz*), los *de la Cuesta*, el *Segundo* y el *del Reloj*.

ESTANCAMIENTO Y DEPRESIÓN

Tras estos primeros y singulares intentos de «modernización» de la industria harinera, el nivel tecnológico y de producción se habría de mantener en un estancamiento crónico a lo largo de la centuria actual. Junto a la crisis agrícola generalizada que experimentaba la Comarca, el área de mercado irá progresivamente reduciéndose hasta límites locales. A la deficiente situación de la mayor parte de las industrias y a la escasa capacidad empresarial de sus propietarios, se sumarán la imposibilidad de competir en el mercado nacional con las harinas castellanas y las potentes industrias levantinas o catalanas y, final-

mente, la deficitaria infraestructura de caminos. Estas y otras circunstancias se pondrán de manifiesto insistentemente a lo largo de todo el período:

«Cuando a pesar de tan escasos elementos de comunicación ha llegado aquella zona á constituir una industria importante que la sostenga, viene el arancel a hacer inútiles todos aquellos esfuerzos y á sumir en la miseria á cuantos vivían de ella. Las llegadas constantes de granos del Mar Negro a los puertos de Cartagena y Aguilas han paralizado por completo aquella producción, y los siete ú ocho mil operarios que estaban ocupados en las fábricas de harinas emigran á Orán a buscar una protección que no encuentran en la patria madre.»

(Crónica Meridional. 10-III-1887).

«El comercio se resiente de la misma falta de vías de comunicación, y por eso los renombrados mercados que se celebran los sábados en Vélez Rubio, van perdiendo mucho de su antigua importancia.

Pero si esas vías se mejoraran, Vélez Rubio podría sostener la competencia en las harinas aún con las de Santander, en los vinos con los de Valdepeñas y Jaén y en granos con las mejores zonas productoras.»

(Torres y Hoyos, 1884).

Ideas semejantes argumentaban los naturales, para quienes un buen sistema de comunicaciones, en concreto una vía de ferrocarril, sería el revulsivo de la modernización definitiva y el desarrollo económico de la Comarca:

«...teniendo la seguridad que con mejores vías de comunicación, a más de abastecer de harinas, como lo hacen hoy, a todo el término, producirían harina para la exportación; porque el medio de producción de fuerza y demás utensilios inherentes a los mismos, cambiarían por completo.»

(Informe, 1913).

«Dos mil sacas de harina de 100 Kilogramos pudieran producir cada una de estas fábricas diariamente, y tanto por la calidad de los trigos del país como por su fina elaboración, Vélez Rubio competiría con los más grandes mercados españoles, pero tiene que resignarse por su falta de vías de comunicación y ver caer desde el más alto pedestal de sus ilusiones su industria harinera y agrícola.»

(Eco Almeriense. 19-XII-1927).

Constatado, pues, el fracaso de estos intentos tímidos de despegue industrial, los molinos se destinarán al maquileo en sus áreas geográficas respecti-

vas. Las ingentes cosechas de cereal de sus fructíferos campos y una alimentación basada en los productos elaborados con harina, hacía factible la pervivencia relativamente holgada de los molineros en la primera mitad del siglo actual. Dándose incluso la circunstancia de la aparición de nuevos artefactos, sobretodo en término de Vélez Blanco, si bien en áreas marginales, para el servicio de una cortijada, pedanía ó grupo de viviendas rurales.

La maquinaria tiende a homologarse y unificarse, de modo que los restos que aún perduran responden a un modelo general y repetido en todos los molinos, con pequeñas modificaciones en los engranajes del ruezno por ejemplo y con una tímida introducción de la rueda vertical o «noria». Las diferencias habría que establecerla en la existencia ó no de trojes, la corriente continua ó eventual del agua, la altura del cubo y el número de piedras.

Durante los primeros 50 ó 60 años de siglo la población comarcal se mantiene en torno a los 22.000 ó 23.000 habitantes, exceptuando la reducción de la década de los 20, que coincide con un período de recesión de la economía regional y, por tanto, los primeros movimientos masivos de habitantes.

EVOLUCION DE LA POBLACION 1860-1990.

	1860	1877	1897	1920	1940	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1987	1990
Chiruel	1.645	2.536	2.805	2.877	3.228	2862	3.091	3.280	3.307	3.211	2.124	2.162	2.061	2.062
María	3.186	3.320	3.331	3.383	3.544	3.336	2.916	2.628	2.769	2.517	2.507	1.986	1.903	1.852
V. Blanco	6.746	6.569	6.579	6.825	7.634	7.566	6.207	6.335	6.966	6.021	4.713	3.019	2.612	2.479
V. Rabio	11.313	9.407	9.591	10.139	9.447	9.447	7.784	10.510	10.054	8.415	8.005	6.624	6.660	6.717
TOTAL	22.890	21.623	22.616	23.194	23.853	23.241	19.908	22.753	23.296	20.134	17.448	13.791	13.256	13.110

La difícil coyuntura socioeconómica y política de los años 30, la Guerra Civil y el aislamiento internacional de nuestro país en la década de los 40 y parte de los 50, fijan a la población en su lugar de origen, aún en unas condiciones de vida muy precarias. Pero a partir de mediados de los 50 y más resueltamente en los 60, el modo de vida tradicional se resquebraja y nuevos e importantes factores económicos y sociales alteran en poco tiempo el panorama nacional y, por tanto, comarcal. Miles de velezanos abandonan su lugar de origen y acuden en busca de trabajo a las grandes ciudades: Barcelona y su área industrial principalmente. Los campos, cortijos e infraestructura rural quedan abandonados; los grandes propietarios, que buscaban la rentabilidad de sus fincas en una abundante, dócil y barata mano de obra, no son capaces ahora de adaptarse a la situación.

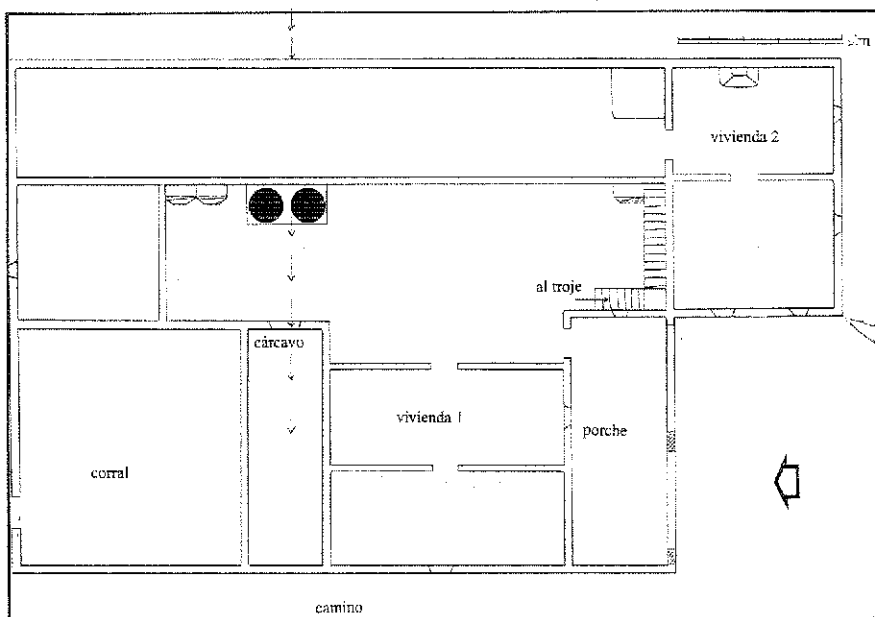
En síntesis: el sistema económico y social configurado a finales del XIX, sustentado por una agricultura extensiva de cereal y una numerosa clase jornalera se anquilosa y logra sobrevivir, por circunstancias externas, durante toda la primera mitad del XX, pero se hunde completamente a partir de los 60. A este desastre generalizado no serán ajenos los molinos, una pieza más del es-

quema productivo velezano. Al quedarse sin función, sin materia prima, sin vías de comercialización, sin población a la que abastecer, y, frente a los modernos productos alimenticios, los molinos dejarán de trabajar, al poco, quedarán abandonados y, finalmente, en ruinas, pasando a constituir un elemento de interés etnográfico, arqueológico o turístico, como exponente de unas formas de vida ya periclitadas.

SITUACIÓN ACTUAL

La situación que presentan los molinos visitados y documentados es, en general, muy deficiente, cuando no ruínosa ó en trance de liquidación. Al haber desaparecido en relativamente pocos años el modo de vida social y económico en que se hallaban enmarcados, habiendo corrido una suerte similar. Hoy no son sino vestigios de un tiempo pasado, pero sin cumplir función productiva de importancia. Los que aún se mantienen en pié y a veces muelen es debido a circunstancias personales: el interés de algún antiguo molinero, el capricho de sus dueños ó la realización de alguna actividad complementaria a los ingresos familiares.

La desaparición de la actividad de la molienda, el abandono generalizado del medio rural, la propia antigüedad del edificio y las devastadoras visitas de «amigos de lo ajeno» se han encargado de convertir en ruinas lo que



El Molino Tercero (V. Blanco) también dispuso de modernas instalaciones harineras, especialmente la maquinaria de limpia en los trojes. Actualmente se halla saqueado y en ruina casi total

antes era un paisaje intensamente humanizado, con un índice de movimiento económico aceptable y pieza clave del desarrollo de la zona, aunque inscrito, primero, en la sociedad rural del Antiguo Régimen y, después, en los avances tecnológicos y comerciales del s. XIX-XX.

Observando el cuadro estadístico podemos precisar más algunos aspectos de deterioro general en que se hallan.

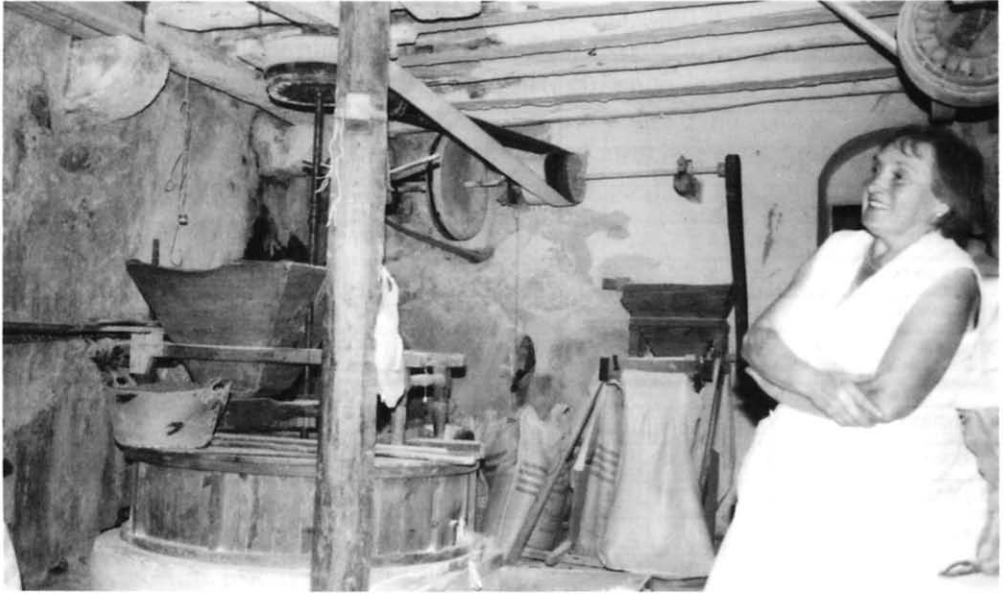
ESTADO ACTUAL DE LOS MOLINOS (Orden alfabético).

Nº DENOMINACIÓN	MXCP	EDIFICIO					MAQUINARIA					ABANDONO	OBSERVACIONES
		EX	RG	ML	RS	AG	OT	NF	MH	ND			
1 ALCAIDE	V.B.		X					X					No se pudo visitar
2 ARGÁN	V.B.				X					X		Entre 1960-1970	
3 BARRANCO	V.B.	X				X	X						Muele eventualmente
4 BARRANCO-CAÑOS													
CARAVACA (I)	V.B.	X				?							No se pudo visitar interior
5 BARRANCO-CAÑOS													
CARAVACA (II)	V.B.	X						?					Reconvertido en vivienda
6 BARRANCO-CAÑOS													
CARAVACA (III)	V.B.				X					X		Hacia 1960-1970	
7 BATÁN	V.B.				X					X		?	
8 BERMEJO	V.B.		X			X							No se pudo visitar interior
9 BUENAVISTA	V.B.			X				X				Entre 1970-1980	
10 CABEZA	V.B.				X					X		Entre 1960-1970	
11 CABERAS	V.R.												Sin datos
12 CALICHES	Ch.		X						?				No se pudo visitar interior
13 CAÑAR	V.R.	X						X					Buen estado conservación
14 CASTILLO	V.B.			X						X		Hacia 1930-1940	Sólo vivienda
15 CUBERO	M.				X					?		Hacia 1973	
16 CUESTA	V.B.				X				X			Entre 1960-1970	
17 CUEVA AMBROSIO	V.B.			X					?				No se visitó
18 CHARRA	M.			X						?		Hacia 1930-1940	No se pudo visitar interior
19 DEHESA	V.R.												Sin datos
20 FOSQUE	V.B.		X					X				Entre 1970-1980	
21 GATEROS	V.R.												Sin datos
22 HERTDIAS	Ch.	X						X				Hacia 1970-1980	Buen estado conservación
23 HUERTA	V.B.				X							Entre 1970-1980	No se pudo visitar interior
24 JLDÍO	V.B.		X					X				Entre 1970-1980	
25 LUZ. FCA. DE LA (VIEJA)	V.B.				X				X			Años 1940-1950?	
26 LUZ. FCA. DE LA (CUESTA)	V.B.				X					X		Años 1940-1950?	

Evolución histórica

Nº	DENOMINACIÓN	MNCP	EDIFICIO				MAQUINARIA					ABANDONO	OBSERVACIONES
			BN	RG	ML	RN	AG	OT	NF	ME	ND		
27	MARQUÉS	Ch.	X						X			Hacia 1965-1975	Buen estado maquinaria y molino
28	MATA	V.R.											Sin datos
29	MINERO	V.B.	X								X	Hacia 1955-1965	No existe molino
30	MOLINETA	V.R.	X						X			Entre 1970-1980	
31	MOLINO (Rest.)	V.B.	X								X		Actualmente Restaurante
32	MONJA	V.R.				X				X		Hacia 1965-1970	
33	NOGALTE	V.R.											Sin datos
34	NOGUERA	V.B.	X								X	Hacia 1970-1980	
35	PASICO	M.	X						X			Entre 1970-1980	
36	PALENCIA	M.	X								X	Entre 1960-1970	
37	PARDOS (I)	V.R.	X						X			Hacia 1970-1980	
38	PARDOS (II)	V.R.											Sin datos
39	PARDOS (III)	V.R.											Sin datos
40	PÓLVORA	V.B.			X					X		Hacia 1950-1960	
41	PRIMERO	V.B.	X				X						No se pudo visitar interior
42	REINA	V.B.				X				X		Entre 1960-1980	
43	RELOJ	V.B.	X				X						Mucho eventualmente
44	ROMEROS	Ch.	X								X		
45	SABINAR	V.B.				X					X	Hacia 1950-1960	
46	SALAZARES	M.			X					?		Hacia 1975-1985	No se pudo visitar interior
47	SAN JOSÉ, FCA.	V.B.	X						X			Entre 1970-1980	No se pudo visitar interior
48	SANTA BÁRBARA	Ch.	X						X			Hacia 1970-1980	Buena maquinaria y trojes
49	SANTONGE	V.B.				X					X	Hacia 1960-1970	
50	SEGUNDO	V.B.		X					X			Hacia 1955-1965	No se pudo visitar interior
51	SERNA	V.R.	X								?		Incompleto
52	TERCERO	V.B.				X				X			
53	TURRUQUENA (I)	V.B.		X					X			Entre 1970-1980	
54	TURRUQUENA (II)	V.B.		X			X						Mucho eventualmente
55	VIEJA	V.B.				X				X	?		
56	VIEJO	M.				X				X		Hacia 1975	
TOTAL			14	13	6	16	5	1	14	9	11		

MNCP = MUNICIPIO; V.B.= Vélez Blanco; V.R. = Vélez Rubio; M. = María; Ch. = Chirivel
EDIFICIO: BN = Bueno; RG = Regular; ML = Malo; RN = Ruinoso;
MAQUINARIA: FNA = FUNCIONA; AG = Agua; OT = Otros; NF = NO FUNCIONA; ME = MAL ESTADO; ND = NO DISPONE;



Catalina Llamas (fallecida en 1995), esposa de Eduardo Martínez, el molinero de Turruquena, nos explica con amabilidad el funcionamiento del molino

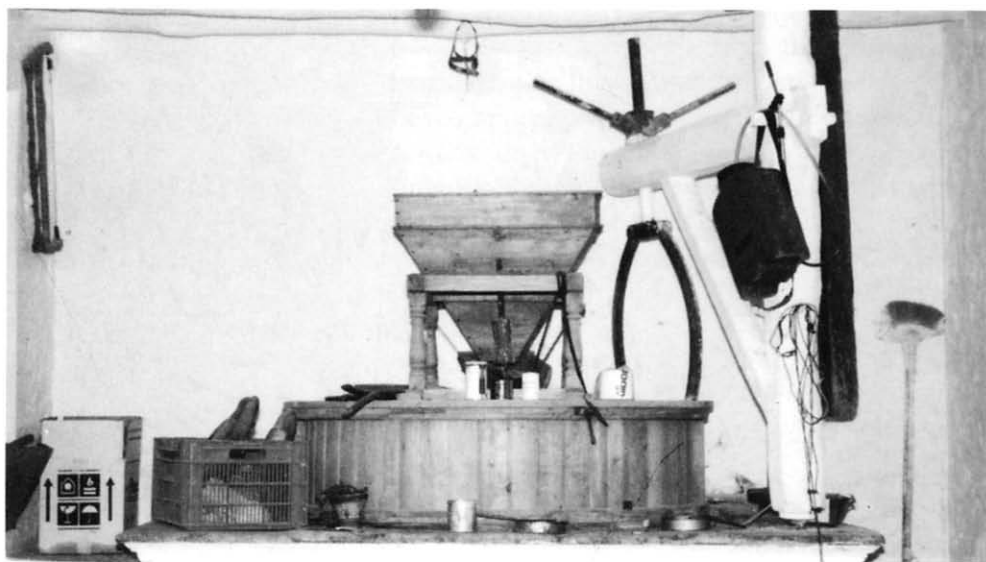
Se puede evaluar que un 15% de las instalaciones resultan totalmente irreconocibles en sus características originarias, bien porque desde antiguo sufrieron una transformación en sus funciones (caso de las «fábricas de luz»), bien por el grado de su deterioro o porque han desaparecido por riadas (Molino Cubero, por ej.), bien por su moderna adaptación como vivienda (El Molino o el M. del Minero, en el Barranco de Vélez Blanco, por ej.). A ello hay que añadir un 17% de los que contamos con datos fragmentarios, ya fuera porque no pudo inspeccionarse su interior o por insalvables dificultades de acceso que obligaron a una documentación parcial (por encuesta, cartografía, etc.).

Observando la tabla anterior podemos precisar más algunos aspectos sobre el estado de deterioro general en que se hallan. Por lo que respecta a la edificación, sólo podemos conceptualizar en «situación aceptable» a 14 de ellos, si bien ninguno en forma excelente, bien al contrario la mayoría con necesidad de reparos. En gran parte, las construcciones se han salvado de la ruina, merced a su reconversión en vivienda ó uso agropecuario (incluso restaurante), de modo que la actividad molinera se limita a la conservación de la maquinaria ó ni tan siquiera eso. En el resto, el avanzado estado de descomposición, al hallarse deshabitados o sólo de forma muy esporádica para tareas agrícolas, hacen muy difícil y costosa su reparación. En cualquier caso, 24 de ellos son un puro montón de escombros ó en trance de convertirse de aquí a 3 ó 4 años.

Llama la atención, sin embargo, que en casi todos ellos los elementos mejor conservados sean los propios de la molienda (a excepción de las máquinas), esto es: brazal elevado, acueducto, salto y cárcavo. Justamente las fábricas levantadas con más precisión, fortaleza y calidad de materiales (sillares), dado que habrían de sufrir los efectos de la intemperie, la erosión y la fuerza del agua, de ahí que las reparaciones también fuesen más frecuentes.

Por lo que respecta a la maquinaria el panorama es igualmente pesimista, aunque el número de artefactos conservados es relativamente aceptable. Por de pronto, en 20 de ellos los instrumentos de producción, o han desaparecido o las piezas con que se cuenta hacen inviable su recuperación. Es frecuente comprobar cómo han sido materialmente aplastados bajo los escombros de la techumbre ó desmantelados previamente.

En un número significativo, 14, la maquinaria no ha sufrido aún los efectos perniciosos de su descomposición total, incluso en algunos de ellos (*Cañar, Heredia, Marqués, Molineta*), el entusiasmo de sus propietarios ha logrado mantenerlo en buen estado. Destacaremos, no obstante, el complicado, interesante y moderno equipo de la *Fábrica de Harinas de Santa Bárbara*, dentro del casco urbano de Chirivel, aunque dejó de utilizarse hace varios años. De manera que los que funcionan ocasionalmente (de forma permanente, ninguno), movidos por fuerza hidráulica, para triturar unas cuantas fanegas de pienso para los animales, constituyen una inmensa minoría; todos en el sistema de la Ribera: *Barranco, Bermejo, Primero, Reloj, Turruquena 2º*. Ni los edificios, ni la maquinaria, ni, en algún caso, los molineros gozan de buena salud.



Interior del Molino de los Heredias (Chirivel) en aceptable estado de conservación, aunque no funciona desde hace varios años



Blas Ramírez, de la Molineta de V.Rubio, nos muestra orgulloso la maquinaria del ingenio en buen estado de conservación